

LA TRACA



Los turroneiros de este año

Juan del pueblo — ¿Cuál será el
afortunado de endulzarnos la vida?

Ayuntamiento de Madrid

25
cts



Se murmura...

...que el potentado hombre de negocios, March, envió diez mil pesetas con objeto de engrosar la suscripción para el mausoleo del gloriosísimo Blasco Ibáñez.

...que es cierto el rasgo, y que no lo es como prueba de admiración al inmortal repúblico y escritor.

...que se trata de dar coba a los republicanos valencianos.

...que, en última instancia, no es gran sacrificio para quien tanto posee y a tan poca costa.

...que según el propio Lerroux, el día que vuelva a ser Poder, no vendrá arrastrando un sable, pero sí lo llevará dentro.

...que resultará muy divertido ver a «Don Ale» imitando a esos hombres que en las barracas de las ferias tragan sables para poder «tragarse», o sea, comer.

...que también ha ofrecido, para entonces crear el ministerio de Ultramar, desaparecido por haberlo hecho nuestro poder colonial a manos de la maldita monarquía.

...que el propósito no se inspira en el deseo de crear una cartera más para otro personaje radical.

...que es más bien obra de la superstición.

...que así serán catorce los ministerios, porque los trece que fueron antes, le ocasionaron la ruina.

...que abocadas las elecciones, el Gobierno de Martínez Barrio dió una prueba más de inconcebible ceguera.

...que veía impasible la maniobra canallesca, por cruel, de las derechas, lanzando a la calle a pobres mujeres, con sus hijos, demandando y aun exigiendo limosna.

...que con ello se ponía en ejecución un ardid electoral.

...que el anterior Gobierno, el de Azaña, acabó con los falsos obreros parados, el invierno de 1931-32, y que eran elementos de los enemigos de la República.

...que, desde luego, don Diego no es don Miguel.

Anécdotas de las elecciones

En una de las secciones de Madrid se presenta a votar una mujer espléndida. Alta, morena, jarifa, hermosísima. A pesar de la seriedad del cargo, el presidente de la Mesa, los adjuntos y los interventores olvidan por un momento las intrigas y las pasiones políticas y todos coinciden en lo mismo: en que aquella es una tía de una vez.

—¿Cómo se llama usted, señora?



—¡Ole tu cuerpo serrano! ¡Estás hecha una curaza como para hacerle un amor bonito!

PARA LA TRACA

El confesor

Mosén Crispulo tenía para su uso personal y gobierno particular la curiosa teoría de que a él le bastaba el confesionario para hacerse amo del mundo.

De todo el planeta no se había adueñado aún aquel Napoleón con tonsura; pero, en camino estaba indudablemente.

Por de pronto, desde la casilla perruna en que se dedicaba a la coiada mística y al aseo de almas, dirigía el pueblo.

Cuando recaló en éste, se informó en seguida de cuál era la muchacha que tenía mejor dote, fuesen cualesquiera sus dotes o cualidades.

Fichada la chica, dispuso el páter:

—Esta vaquilla la reservo para que haga yunta con el buey de mi sobrino. Si este animal no puede con ella, ya le echaré una mano yo.

A los pocos días arreglaba el bodorrio, y algo después cantaba los latines nupciales al feliz dúo, que muy pronto había de ser trío.

El éxito de esta empresa le puso en el puño a toda la población.

Mosén Crispulo, no obstante, se esmeró en seleccionar sus relaciones.

A él no le interesaban más que las viejas ricas y las mozas guapas. A unas y otras pretendía administrarles las respectivas fincas y apoderárseles del preciado tesoro.

Con estantiguas astrosas y brujas de aliento pútrido no quería cambiar ni los buenos días.

Para arrojarlas lejos de sí les imponía por penitencia el lavarse. El efecto sobre aquellos montones de estiércol con jaldas era instantáneo.

Hombres, que no fueran usureros del "sang pour cent" o maridos cornalones, ya no se acercaba a la iglesia ninguno.

El bello sexo era el escogido del Señor, y entre las olas de sus enaguas bogaba y nadaba mosén Crispulo como un pez o como un peje.

La fruta temprana gozaba, sobre todo, de su dilección. Por ella se lampaba su paladar estragado y gastado por el uso y el abuso.

En el lozano plantel de hijas de María no tenía más que decir: "Esta quiero, esta no quiero."

La verdad es que, aunque guardando riguroso turno, él las quería a todas. Su amoroso corazón de padre no hacía distinciones entre la rubia, la morena y la castaña.

Para las tres tenía la misma afectividad e iguales demostraciones en el misterio de la sacristía o en las discretas tinieblas de las capillas.

En la misma medida cordial le correspondían ellas.

Hasta tal punto era así, que le bordaban pañuelos con emblemas alusivos, le escribían billetes intencionados, le regalaban pitilleras, etc.

En calidad de regalo, el más expresivo se lo hizo una guasona que, cierta mañana, depositó un envoltorio en la rejilla del confesionario, con un leterito que decía: "Para su padre."

ANGEL SAMBLANCAT

—Fulanita de Tal.
—¿Domicilio?
—Calle Tal, número tantos.
—¿Profesión?
—No sé qué decirle a usted, señor presidente.

—¿Será sus labores?
—Eso es, sí, señor: mis labores.

—Bien —dice el presidente—. Fulanita de Tal, vota.

Y mete la candidatura en la urna. Entonces la morenaza mira a todos los presentes, sonríe y dice:

—Antes de marcharme me van ustedes a permitir que reparta unas tarjetitas.

Y uniendo la acción a la palabra, obsequia a cada uno de los presentes con una perfumada tarjetita que dice:

FULANITA DE TAL

Labores estupendas

Especialidad en dar gusto a las derechas

Calle de Tal, n.º tantos

También en Madrid, y en una de sus secciones, se presenta a votar un ciudadano con pañuelo blanco al cuello, un garrote en la diestra y una muy regular borrachera en el cuerpo.

El hombre contesta a las preguntas que le dirigen, y como todo está en regla, se le admite el voto. Y se marcha.

Pero a la media hora vuelve a entrar pretendiendo votar de nuevo. Naturalmente, no se lo permiten, y entonces el borracho se encara con el interventor socialista y le dice:

—Yo vengo a votar por las derechas. ¿Por qué no se me permite ejercer mi derecho?

—Porque ya ha votado usted antes.

—Pero es que las derechas me han pagado el voto dos veces y yo soy un hombre honrado que no me quiero quedar

Se asegura...

...que la fecha del 10 de los corrientes mes y año, quedará grabada indeleblemente en la memoria de los campesinos españoles.

...que ese día, el Instituto de Reforma Agraria acordó el asentamiento de 723 familias de obreros en la finca «Malpica».

...que fué propiedad del grande de España y grande palatino, el duque de Arión.

...que este angelito constituye uno de esos casos vergonzosos y provocadores de poseer un hombre solo y en una sola provincia muchas fincas, una de las cuales la de «Malpica», mide nada más que 8.658 hectáreas.

...que la República ha procurado el bienestar presente y futuro a los campesinos de cinco términos municipales.

...que el «grande» hombre, como tantos de su especie, no conocía más que de nombre sus fincas.

...que se está acabando eso de que vivan en la miseria millares de campesinos mientras los señores... vagos tenían sin cultivar sus grandes posesiones.

...que constituye una obra de alta ejemplaridad la redistribución de la tierra.

...que, como es natural, la representación propietaria en el Instituto de Reforma Agraria, votó en contra de los asentamientos.

...que, desde luego, más «productivo» hubiera sido construir campos de tennis y golf, que es a lo que se dedicaba el Pasos Largos coronado.

...que desde aquella huelga pertinaz de la Telefónica, no habían herido el tímpano de los madrileños el estallido de bombas y petardos.

...que de igual manera, tampoco se volvieron a registrar asaltos a ultramarinos y carnicerías desde el año 1917.

...que la extrañeza que tan lamentables sucesos produce, está justificada, porque el diario radical-derrotista nos aseguró que a las 24 horas de mandar Lerroux, había comenzado la pacificación espiritual.

—Pues no puede usted votar.

—Pues tendré que devolver el dinero, porque yo soy un hombre honrado.

—A mí, prim.

Entonces el borracho se dirige a la salida, y ya en la puerta se vuelve hacia el socialista y le dice en tono de reproche:

—¿Ves como sois vosotros los que no le dejáis a uno ganarse la vida honradamente?



—¡San Antonio el de las tentaciones! ¡Aquí quisiera yo, en mi lugar, a uno de esos de LA TRACA!

co-
gra-
mo-
es.
de
sen-
bre-
nde
el
cuye
s y
abre
mu-
ales
más
ado
o a
inos

omo
ocia
de
ares
ño-
sus

de
ción

pre-
sti-
en

pro-
ruir
es a
Lar-

per-
sian
adri-
pe-

poco
os a
esde

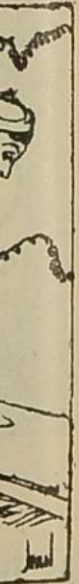
la-
está
adi-
e a
oux,
ción

l votar.
evolver
soy un

se di-
en la
el so-
ono de

tros los
ganarse

ción



tema-
el lugar,
al



—Falta una campanada.
—Sí; la del hermano Rafael, que ha ido a convencer a una vieja para lo del testamento.

Consecuencias tristes de las elecciones

Don Perfecto Burro y Bestia, que, como es sabido, presentaba su candidatura como tradicionalista, pasa en estos momentos por la amargura que supone verse absolutamente derrotado en sus pretensiones.

Claro que lo peor no es eso, sino que el tendero de comestibles, el carnicero, el lechero y en general todos los proveedores que esperaban verle de diputado con la esperanza de cobrar sus facturas, al darse cuenta de que han perdido su dinero irremisiblemente se han juramentado para partirle la cabeza a don Perfecto tendrán que usar cartuchos de dinamita, porque una cabezota de tradicionalista no se parte así como así.

Además, la esposa de don Perfecto, que le había jurado no acostarse más que con obispos y gente de esa para darle ánimos religiosos a su marido, en vista del fracaso de éste, ha manifestado a sus numerosas amistades que desde ahora en adelante se acostará con todo el que la guste sin pedirle la filiación política.

¡Pobre don Perfecto Burro y Bestia!

¡Y menos mal que ya está entrenado!

A consecuencia de los traba-

RISTRA DE MILAGROS

El Cristo que sudaba

Años ha, en uno de los templos más concurridos por la beatería madrileña existía un cristo que era el prodigio de cuantos se prosternaban cotidianamente a sus pies para pedirle algo que casi siempre tenía más relación con el egoísmo personal de los pedigüenos que con la fe de que hacían alarde besando el sucio suelo y dándose golpes de pecho.

La fama de la santa imagen no estaba ciertamente en el mérito artístico, pues era una talla vulgarísima, más bien mala que buena, de las infinitas que lanzó al mercado eclesiástico la imaginaria del siglo XVIII. El "chiste", como si dijéramos, consistía en que un día de los más crudos del invierno, en que, como vulgarmente se dice, se helaban las palabras, y hacía pensar con fruición en las calderas de maese Pedro Botero, empezó a sudar la veneranda escultura como si fuese pleno verano y en lugar de en la frigidísima iglesia estuviese expuesto en medio de la llanura manchega.

Quien primero descubrió el milagro fué la rolliza ama del párroco, quien, poniendo los ojos en blanco, como cuando estaba a solas "rezando el rosario" con su paternidad, comenzó a dar voces exclamando:

¡Milagro! ¡Milagro!

Aremolinóse la gente en su torno, y como la curesa no acertase a pronunciar palabra por la fuerza de la emoción de que parecía estar embarazada, pues el ministro del Señor no parece que tuviera parte en aquel estado... de ánimo, señalaba con la diestra a la cabeza del Cristo.

Todos los ojos alzaronse maravillados hasta la espinosa testa del Redentor, y vieron que un copioso sudor corría por la frente. Por toda la iglesia corrió un reguero de fervor histérico, y las exclamaciones del ama fueron repetidas cada vez con más fervor por toda la concurrencia.

El milagro se esparció en seguida por toda la villa cortesana, y pronto el templo fué el más concurrido de los muchísimos que tenía y tiene aún la capital de España.

El buen párroco se restregó las manos en señal de júbilo y fué su primer cuidado el de poner una gran bandeja a los pies del milagroso crucifijo.

Las limosnas de todos "calibres" llovieron pronto sobre el argentino recipiente y con ellas la envidia de las demás parroquias.

El arzobispo cardenal que a la sazón regentaba la sede de Toledo se enteró pronto del inusitado prodigio, y un poco escamado, como "sastre que conoce el paño", quiso ver el milagro por sus propios ojos, y un buen día, sin previo aviso, se presentó en la iglesia milagrera.

Contempló la imagen durante un buen espacio, y queriéndola ver de cerca mandó bajarla del camarín.

Su Eminencia la examinó detenidamente otro largo rato, y al fin alzó la enguantada diestra hasta las divinas greñas y tirando de un hilo de tafetán que sobresalía de entre la postiza cabellera dijo sarcásticamente, mientras, como de pícaro a pícaro, guiñaba el ojo al espantado párroco: ¡Milagro! ¡Milagro!

La tira de tafetán se desprendió entera, dejando ver que la santa cabeza estaba partida como si fuese la tapa de una caja. Alzóla Su Eminencia y vió que dentro de ella había una esponja empapada en agua, es de suponer que bendita...

DIEGO SAN JOSE



—Pero ¿qué es eso, madre Inés? ¿También el Espíritu Santo ha hecho de las suyas en este venerable convento?

jos efectuados durante el período electoral para propaganda de las ultraderechas, la encantadora señorita de la aristocracia Aurorita de los Hinojares de la Fuensanta del Camarino Real, se encuentra embarazada de mes y medio.

Las monjitas de San Terencio, que están muy agradecidas a Aurorita por sus trabajos, han ofrecido elaborar por su cuenta la canastilla para lo que nazca.

Y los frailes de San Torcuato, que también quieren demostrar su agradecimiento a Aurorita, se han ofrecido para elegir por sorteo un individuo de la Comunidad que actúe como padrino de la criatura.

Aurora ha influido mucho en las buenas costumbres de estas monjas y frailes, siendo muy corriente en ambos conventos oír a alguien que ha madrugado mucho y que se ha levantado con la Aurora.

Porque, naturalmente, antes se ha acostado con ella.

Ha fallecido de un reventón doña Elodia Beatona y Marraña, que tanto confiaba en la vuelta del cardenal Segura.

Como ha visto que no viene y que ella y sus compañeras han hecho el ridículo más espantoso, ha comprendido que lo mejor que podía ya hacer en el mundo era reventar.

Y ha reventao. ¡Nos alegramos mucho!

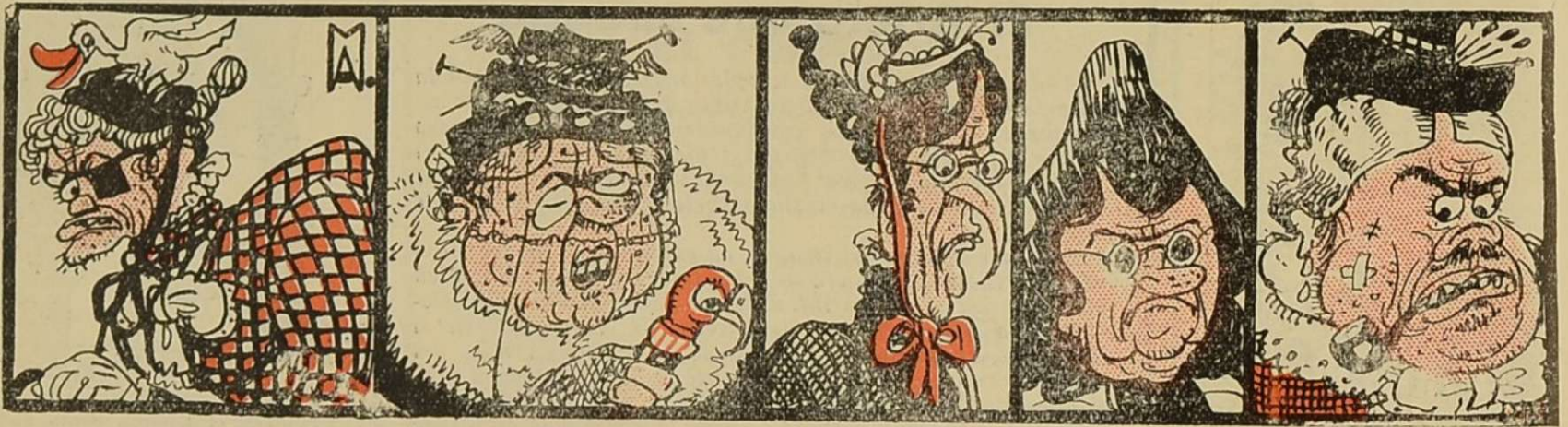
A ver cuándo se deciden a imitarla todas esas lechuzas que hay por ahí.

La Hidra reaccionaria puesta en pie para destruir la República, ha merdido el pelo en esta lucha electoral en que frailes garañones, monjas paridoras y hombres de caverna, querían traernos al ex rey felón que una tarde histórica salió por el puerto de Cartagena para no volver jamás. Valencia, la republicanísima Valencia, ha sacado de las urnas una abru-

madora mayoría de votos. En otras capitales, donde impe a la justicia y el derecho, han sido igualmente triunfantes los republicanos. No importa que en los focos caciquiles se haya impuesto el cura trabucaire valiéndose de la ignorancia de la mujer. La República seguirá imperando en España pese a los cavernícolas de cerebro obtuso y alma podrida. ¡VIVA LA REPUBLICA!

Ayuntamiento de Madrid

Oradoras que tomaron parte en un mitin de derechas



Doña Perfecta

Dona Benigna

Doña Urraca

Doña Brigida

Doña Bárbara

Últimas noticias de la propaganda electoral

Los cavernícolas obsequiarán a sus partidarios con una buena corrida de toros

Pocas veces se ha gastado tanto dinero en propaganda como en los días anteriores a las elecciones generales últimamente celebradas.

Justo es consignar que el partido que ha batido el record ha sido el mal llamado de derechas, donde, como es sabido, se guarecían todos los monárquicos, tradicionalistas y demás gentes de mal vivir...

Pero amigo, tenían dinerito fresco, y como el dinero es para las ocasiones, en esta lo derrocharon a manos llenas, sin tasa, como corresponde a los flamencos de postín que, una vez se ven en la obligación de actuar como padrinos en un partido de rumbo.

Carteles a seis tintas, papeles para inundar España, discursos, anuncios por la radio... ¡El disloque!

Ahora, que lo más bonito de todo y lo que más en consonancia ha estado con el carácter español y con el gusto del pueblo ha sido la extraordinaria corrida de toros organizada por la caverna a beneficio y como propaganda de sus candidaturas.

El festejo se celebró en el patio de recreos del convento de San Caralampio mártir, capaz para albergar catorce mil personas; pero teniendo en cuenta que el público que asistió a la corrida no estaba formado por personas, sino por cavernícolas, a nadie le extrañará la noticia de que en el patio de referencia se reunieran para presenciar la fiesta cincuenta y ocho mil espectadores.

Dos horas antes de empezar el espectáculo, el olor a cuadra despedido por la multitud hacinada en el lugar del suceso, se percibía a cinco kilómetros de distancia, dándose el lastimoso caso de que varias personas que se hallaban merendando a dos kilómetros del convento resultaran gravísimamente intoxicadas, no se sabe si porque los alimentos se encontraban en malas condiciones o a consecuencia del hedor insoportable que hasta ellos llegaba procedente del rebaño cobijado en el patio de San Caralampio mártir.

Desde luego todos los infelices que estaban de merienda se

encuentran en gravísimo estado y se desconcha de salvarles.

Pero vamos a la reseña, que es lo que importa verdaderamente.

El patio del convento, convertido en plaza de toros, se hallaba profusamente adornado

con mantones de Manila y ricos tapices, cedidos galantemente por varias zorras de la aristocracia que habían querido de esta manera dar esplendor al festejo.

En el palco presidencial se encontraba el arzobispo de

Etiopía, venido exclusivamente para presidir la fiesta y a quien cariñosamente le estaba quitando los piojos de la cabeza la caritativa condesa del Himen Extraviado, más conocida entre sus numerosas amistades con el sobrenombre de Manuela la Pellejo, sobrenombre que ya usó su madre con indiscutible éxito y sin desdoro para los auténticos pellejos que hay en el mundo.

De asesor de la Presidencia figuraba Mancheguito de Córdoba, antiguo novillero que se tuvo que retirar de su arriesgada profesión a consecuencia de las terribles purgaciones que le atizó una monja durante un viaje en ferrocarril.

Todo el patio se veía adornado con banderolas, gallardetes y pendones. Muchas damas de la aristocracia y de la beatría españolas ocupando las mejores localidades y en diversos sitios muchos pendones más.

Los servicios de plaza, atendidos por los frailes del convento, no dejaban nada que desear, y puede decirse que se habían cuidado hasta los menores detalles, hasta el extremo de que en los retretes aparecían, colgaditos de un clavo, ejemplares de *El Siglo Futuro*, en cuadraditos iguales, papel que, como es sabido, es el preferido para todos aquellos que quieren elegancia en el retrete.

Antes de empezar la corrida, numerosas señoritas de la clase bien, magníficamente ataviadas, recorrieron los tendidos, repartiendo unas pastillitas de jabón para anunciar determinada marca, y dejándose meter mano por debajo de la falda.

El público aplaudió calurosamente este rasgo de generosidad, porque las chicas eran monísimas.

Por cierto que fué una juerga ver a los curas y frailes que había en el público, comiéndose las pastillas de jabón creyendo que eran de chocolate, puesto que el jabón no le conocen ni de vista.

A la hora anunciada en punto, el señor presidente sacó un pañuelo, se sonó las narices, soltó dos eructos, un pedo, una blasfemia y dijo que podía empezar la fiesta.



—Me han dicho que eres una gran pecadora.

—No, padre. Permítame que le descubra mi pecho.

—¡Sí, hija sí! ¡Descúbremelo, sin perder tiempo!

Ayuntamiento de Madrid

UNA PREGUNTA



—Buenos días, padre.



—¡Hola, Roque! ¿Qué te trae por aquí?
—Pues venía a hacerle una pregunta.



—Tú dirás.
—Oiga, padre; ¿qué es la confirmación?
—Una bofetadita, hombre.



—Bueno, pues como me entere otra vez de que va usted por mi casa cuando no estoy en ella... ¡le hincho a confirmaciones!

Inmediatamente hicieron el paseo las cuadrillas.
Y sin más preámbulos, saltó a la arena el

PRIMERO

Se llama Joaquín Laguarda Pérez, tiene treinta y seis años, es muy católico, y según nos dicen pertenece a la ganadería de Queridos de la Marquesa del Antojo, que por lo visto estaba harta de Joaquín y lo ha regalado para esta corrida. Es cornivelete, ojo de perdiz y algo calzonazos.

De salida muge lastimosamente, huye de los capotes y se dirige a la Presidencia pidiendo pan con manteca.

Los toreros no pueden hacer carrera de él; lo mismo que le pasó a la marquesa, por lo visto, y como el público se indigna con razón y protesta de su mansedumbre, la Presidencia, con muy buen acuerdo, decide que la mala bestia sea sustituida enseguida.

Salen los cabestros, que son el padre prior del convento y tres hermanos legos, y en cuanto el manso oye los cencerros se deja conducir al corral sin esfuerzo.

Mal ha empezado el festejo; veremos a ver si se arregla.

PRIMERO BIS

En lugar del manso sustituido, sale ahora un hermoso ejemplar de cornudo, alto, moreno, con el pelo ondulado y con una caída de ojos que es el desproporren, según confesión de las señoras que asisten al festejo y de algunos mariquitas, que también entienden de estas cosas.

El toro recién salido resulta que es el cura párroco de Santa Catalina la Tuerta, y su presencia es recibida con una clamorosa ovación.

A entendiérselas con el bicho, sale el lidiador de turno, que es nada menos que el baroncito de las Hemorroides, joven de la mejor sociedad, y cuya madre, la baronesa de las Hemorroides, contempla orgullosa el espectáculo.

El baroncito enseña el capote al párroco, sin que éste se decida a embestir por derecho hasta que un espectador de barrera dice en voz alta que el torero lleva encima una cartera con doce mil pesetas.

Oír esto de las doce mil pe-

setas el párroco y lanzarse como una fiera sobre el baroncito con ánimo de destrozarle, todo es uno; pero el torero, que es un estilista y un valiente, baja los brazos, estira la figura, manda, temple, empapa y larga siete verónicas sin enmendarse, que producen el entusiasmo desbordado de la multitud.

Hacía muchos años que no se veía torear con tanto estilo ni con tanto valor. ¡Ahí va un torero!

El párroco entra al primer picador con verdadero ímpetu,

derribándole con fuerza y registrándole todos los bolsillos; pero como no logra encontrarle más que una peseta con quince céntimos, se sale suelto de la suerte de varas.

Cogida del baroncito

En este momento el baroncito, que está rabioso de aplausos, se pone en el camino del párroco con el capote extendido y pretende torearle por chicuelinas.

Pero el párroco, que está muy avisado, porque hasta ahora no se ha podido apoderar de nin-

guna cantidad respetable, le corta el terreno, se queda en el centro de la suerte, y cogiendo al infortunado torero por la tripa, le mete un cuerno a rosca hasta el paladar.

La cogida produce en el público una impresión tremenda por ser una de las más espantosas que se han visto en estos últimos tiempos. Baste decir que mientras el cuerno ha entrado a tornillo, según queda dicho, el público ha podido ver claramente cómo el párroco le quita las doce mil pesetas al desgraciado lidiador. (Emoción. Algunas señoras se desmayan, diciendo a gritos: «¡Se lo ha metido a tuerca! ¡Se lo ha metido a tuerca! ¡Qué tío más bruto!»)

Para hacer el quite, tuvieron que dar el cloroformo al párroco y luego tirar del torero catorce mozos de cuerda durante seis cuartos de hora.

Cuando por fin consiguieron extraer al baroncito del cuerno fatídico, fué sin pérdida de momento trasladado a la enfermería, donde le estaban esperando desde hacía mucho rato los médicos, que estaban echando un tute para no aburrirse, mientras los mozos de cuerda cumplían su obligación.

Cuando le estaban haciendo la primera cura, llegó la madre de la víctima, la señora baronesa de las Hemorroides, que llorando se abrazó a su querido hijo.

Este exclamó sollozando:

—¡Me ha matado ese animal! ¡Me ha matado ese cornudo!

La baronesa, dando pruebas de una gran entereza, le interrumpió:

—Calla, hijo mío. No me gusta oírte hablar así.

—Pero, madre mía, si es que ese bestia me ha matado... —murmuró el baroncito.

—Ya lo sé, hijo. Y bien que lo siento, no te creas. Pero no quiero que le insultes.

—¿Por qué? ¿Por qué no puedo insultar a ese asesino, a ese criminal?

—Porque al fin y al cabo, hijo mío, ese que te ha herido tan gravemente puede ser tu padre. ¿Quién sabe?

La fiesta fué suspendida en vista de la tragedia que acabamos de referir.



—Usted, condesa, me recuerda al mártir del Gólgota, por la cruz que lleva en el pecho y por el «calvario» en que se apoya.



El nene.—Chacha, cómprame un globo.
El cura.—Ya podrías, hija, darle uno de los dos.

Catadura de Jesu-cristo

Es una verdadera pena el que haya aún quien crea en que el divino pelele de Nazaret, de Betlehem o de vaya usted a saber, pudo ser alguna vez símbolo de humanidad, personaje humanitario.

El pobre Cristo, que abortara la fiebre de unos infelices judíos neo-judaicos, no pudo ser, en su catadura moral, aquel a quien le colgaron los suplantadores de los apóstoles, más de lo que eran capaces de dar los productores del prodigioso fruto del no menos prodigioso vientre, de también maravillosa hebreílla, aquella que le colgaron al manso San José.

Así que, reflejando el espíritu inquisitorial de los pobres judíos, el Cristo soltara, textual:



—Venga a casa, señor cura. Le regalaré con un chocolatito hecho por mí misma.
—¿Por usted? ¡No voy! ¡Padece usted de muy malas goteras!



—¿Y si dejo para la Iglesia todos mis miles de duros entraré en el cielo?
—Del brazo de Lerroux, sí, señora.



—¿Y no temes que nos descubra tu marido?
—El es tan buen católico que muirá, escarvará... y se volverá al corral... de la santa resignación.

NUESTRA PLANA CENTRAL

Teodoro Michailovitch Dostoiewski

Eminente novelista ruso, que nació en Moscú en 1821, y murió en San Petersburgo el 9 de Febrero de 1881. Era hijo de un médico, y estudió en la escuela de ingenieros militares de la capital de Rusia; pero en 1844 abandonó el ejército para dedicarse por completo a la literatura, dándose a conocer dos años más tarde con la novela *Las pobres gentes*, que sorprendió al público por su estilo sencillo y conmovedor, y a la que el famoso crítico Bielinsky saludó con entusiasmo.

Siguieron a ésta otras obras que consolidaron su fama; pero comprometido en 1849 en el asunto llamado de Petrachewsky, que perseguía el mejoramiento de la vida de los campesinos y la libertad del pensamiento, y reconocido como culpable de ataques contra la Iglesia y el Estado, fué condenado a muerte, siéndole conmutada esta pena por la de cuatro años de trabajos forzados en Siberia, después de los cuales debía incorporarse al ejército como soldado raso y perder todos sus derechos civiles. A los tres años de servicio (o sea a los siete de su permanencia en Siberia), ascendió a oficial; pero el mal estado de su salud le obligó a dejar el ejército, y en 1859, con el advenimiento al trono de Alejandro II pudo volver a San Petersburgo.

En 1861 fundó el periódico *El Tiempo*, en el que publicó *Humillados y ofendidos*, y *Recuerdos de la casa de los muertos*, obra, esta última, que

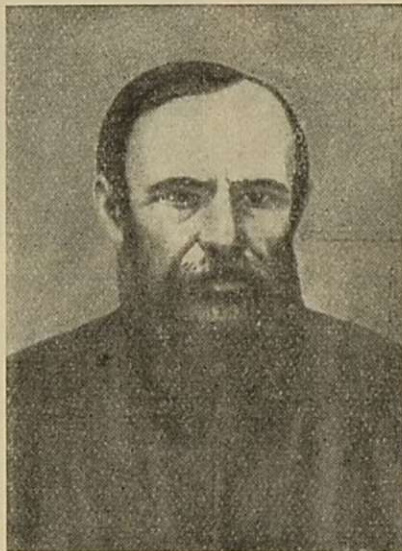
se cuenta entre las mejores suyas, tanto por la emoción intensa que hay en sus páginas como por la justeza de las descripciones y el acierto del análisis psicológico. Mayor sensación

produjo aún, lo mismo en Rusia que en el extranjero, su novela *Crimen y castigo*, en 1867, en la que, como en la anterior, describe la vida de los deportados en Siberia, y que está considerada como una de las obras maestras de la literatura mundial. La permanencia en aquellos lugares malditos le había afirmado en sus primitivas ideas de amor a los humildes; y como acentuase su campaña en tal sentido, fué suprimido *El Tiempo*, apareciendo al año siguiente, en su lugar, *La época*.

Dirigió también la revista *El mundo ruso*, y de 1876 a 1880 publicó *El diario de un escritor*.

En sus últimos años fué modificando poco a poco sus tendencias democráticas; se declaró patriota y ortodoxo, combatió el nihilismo, fundó una escuela eslavófila y acabó preconizando la idea de la regeneración humana por la religión cristiana.

Poco antes de morir, en el acto de inauguración del monumento a Pushkin, pronunció un discurso que contribuyó no poco a la unión del partido eslavófilo. Sus funerales constituyeron un duelo nacional, y el gobierno concedió una pensión a su viuda. La crítica, muy justamente, ha colocado a Dostoiewski al lado de los grandes novelistas rusos, como Gogol, Turguenef, Gorki y Tolstoi.



El cura. — Hay que ver lo a gusto que vengo a ver esta función.

Ella. — Sí; ya hace rato que lo estoy notando.

res que fuera persona histórica, habremos de observar que fué un perfecto cretino. Toda su perra vida se la pasó «sin dar un golpe», haciéndose mantener, ora por la libertina Chuza, ora por la ramera de Magdala, ora por Simón, ora por la familia de sus discípulos, ora por la familia de Lázaro, ora por los propios fariseos y escribas, ora ¡para qué les voy a contar a ustedes!

Hasta en su propio pueblo le quisieron despeñar sus vecinos, porque decían, no sin razón, que era un deshonorado, lo cual valió aquellas frases de «No hay profeta sin honra sino en su tierra».

En su tierra y en todo el mundo de no cristianos. ¡Menudo pájaro fué el Cristo!

Alfonso Martínez Carrasco

Madrid.

Gracias a la Virgen Santísima que nuestro buen amigo ha dejado el ministerio, lo cual nos permite volver a su amistad, a la amistad de aquel compañero raído del Ateneo. Pero ya no es el mismo; en el ministerio nos lo han cambiado. Marcelino es otro. Ha engordado, y ¡ay! de un hombre tan frágil como él, se



ha hecho todo un señor de peso.

Lo abordamos en uno de los butacones del Ateneo. Marcelino está meditabundo. Adivinamos que su imaginación, cual mariposita, vuela de lechuga en lechuga. La maldita Reforma Agraria lo ha vuelto loco. El, que no sabía de agricultura más que la higuera da dos frutos al año, porque lo había aprendido en sus estudios teosóficos, es todo un erudito ahora, toda su cultura

gira alrededor de las zanahorias, de los tomates y de los melones de regadío.

Le soltamos:

—¿Qué te ocurre que estás tan triste, Marcelino del alma?

—Calla, hijo; ahora que estaba desarrollando mi ciencia agronómica, cuando iba a poner en práctica un prodigioso injerto en el hongo para ver si de él pueden darse setas, cuando la Reforma Agraria estaba a punto de realizar el milagro de lograr tres cosechas de cebada al año, se me va el ministerio...

—Sí que es triste. ¿Y qué piensas hacer ahora?

—Valiéndome de la ciencia que he adquirido, me dedicaré a la agricultura, me iré a Tortosa a sembrar cebollinos. Voy a demostrar que soy el hombre más enterado en agricultura con que cuenta la República. También pienso dar una serie de conferencias acerca del tema «Los retoños y contrarretoños de la patata tardía o las vitaminas de los ajos como elemento nutritivo». Volveré al periodismo y, en fin, tornaré a ser Marcelino. ¡Ay!, qué duro es volver a ser Marcelino.

—¿Y de la Reforma Agraria, qué me dices, hombre?

—¡Oh, la Reforma Agraria! La quiero tanto como se quie-

re a un hijo. Figúrate que la he parido yo, que es fruto de mi inteligencia. Tengo en ella una confianza de ciego. En cuanto se ponga en práctica, hasta «Cagancha» va a dejar los toros para meterse agricultor. La Reforma hará que las espinacas se den artificialmente y los cardos se críen en estufa. Toda España tendrá que hacerse vegetariana, porque la tierra va a dar hasta para los habitantes del planeta Marte.

—Suponiendo que en el pla-



netta Marte haya habitantes, que coman y que les gusten las verduras.

—Y si no también. La Reforma Agraria es milagrosa. Y como la continúen según yo la tenía concebida y explanada, los cerdos y demás ganado de carne nutritiva van a quedar anulados, porque los jamones se darán de la tierra y los chorizos los criarán los árboles, y hasta los bocadillos con jamón van a salir de la tierra.

—Pero eso va a ser la ruina de los carniceros, Marcelino.

—Ya te he dicho, a los ciudadanos de la República, una vez impuesta la Reforma Agraria, va a tener que aumentarse sobre «ciudadanos de una república de trabajadores» la palabra de «agrarios». Los españoles se habrán de llamar «ciudadanos de una república de trabajadores agrarios».

—¿Y crees que ello acabará con la crisis de trabajo?

—Naturalmente. Sólo para el injerto de hongos van a hacer falta cien mil hombres; todos trabajarán en la agricultura: unos sembrando y cultivando, otros recogiendo y otros comiéndose lo que dé la tierra; todo el mundo va a trabajar. Esto será una segunda edición del Paraíso Terrenal con algunas correcciones.

—¿Y crees que los propie-

taños expropiados se conformarán?

—Evidente. Pasarán a ser agrarios también, ahora que el trabajo de éstos será el de recoger lo que otros siembren y comerse hasta donde puedan.

—No sé por dónde me figuras, Marcelino, que en este trabajo va a haber muchos tra-



bajadores, más de los que harían falta.

—No te preocupes; puedes decir a los lectores de LA TRACA que cuando la Reforma Agraria se implante y viva esto va a ser Jauja.

Ya lo sabe el lector. Ahora a esperar, y a esperar ese trabajo de recoger lo que otros siembren y cultiven será el mejor oficio de la futura «República de trabajadores agrarios de todas clases».

¡ABAJO CARETAS!

QUIEN ES Y POR QUE HUYE MARCH

Para solaz de traqueros y en justa réplica a la campaña romántica de *La Libertad*, reproducimos gustosísimos lo manifestado por el señor Albéytua, miembro de la Comisión de Responsabilidades.

De un zarpazo arranca la careta al patriota mallorquín y deja en su lugar al ex pequeño filósofo.

—¿Que si la Comisión de Responsabilidades tiene algo que replicar a la cascada de injurias que ha vertido March contra ella en la carta a su defensor? Yo soy el más oscuro

de cuantos compusieron la Comisión de Responsabilidades. Pero estoy seguro de que interpreto con absoluta fidelidad la opinión de todos los que como yo votaron el procesamiento de March al proclamar que, cualquiera que sea nuestro destino en la vida, aquella decisión constituirá uno de nuestros más honrosos blasones cívicos.

¿Qué nos importa la atmósfera que se ha procurado formar artificialmente en torno a March, por los medios más reprochables? Para nosotros, March no es esa figura de hombre injustamente perseguido que han intentado contrahacer algunas plumas más o menos ilustres. La de «Azorín», por ejemplo; la del «Azorín» que cantó la pechera de Maura y la elegancia de La Cierva y se asoció a Muñoz Seca —gran firma ante la ventanilla de la Sociedad de Autores— para escribir una pieza lamentable en la que se difamaba a sus compañeros los periodistas; el «Azorín» que abandonó la nave monárquica en cuanto vio que hacía agua; que aduló a los socialistas cuando llevaron a las Cortes ciento diez diputados, y que se hizo «marchista» cuando creyó —equivocadamente— que la opinión, en un falso viraje, lo había rehabilitado.

No; para nosotros, March es lo que resulta del sumario instruido: un delincuente que durante largos años ha sembrado en torno suyo el dinero corruptor, aquistándose voluntades que siempre le habían sido des-

afectas. Su huida no es sino un episodio más de su vida poco edificante. Se indigna porque le acusan de cohecho y se fuga sobornando a sus carceleros. No ha pensado que esa acción avivaría la memoria de muchos amnésicos, presentándoles tal cual es a ese supuesto perseguido por la República. Porque es posible que algunas gentes de buena fe, engañadas por tanta interesada defensa, hayan compartido esa opinión.

Ahora, ante su fuga, quizá recuerden que este hombre, al que se quiere describir como un espejo de caballeros, fué calificado en las Cortes monárquicas como «el mayor contrabandista español» por el entonces presidente del Consejo señor Allendesalazar. Recordarán acaso que Primo de Rivera —¡sí, Primo de Rivera!— lo denunció en una nota oficial como un malhechor público y anunció que se abriría proceso contra él, obligándole a huir —¡siempre la huida!— de España, disfrazado de cura. Y también, y esto con toda precisión, recordarán que las Cortes constituyentes castigaron otro de sus intentos de soborno —esta vez cerca de un intachable miembro de la Comisión de Responsabilidades—, declarándolo moralmente incompatible con ellas.

Esta historia cenagosa sufrió su primer descalabro al tropezar con el Parlamento republicano y con la Comisión de Responsabilidades. ¿No es para que los que pertenecemos a ésta nos consideremos orgullosos de

haber contribuido a sanear el ambiente moral de la política española?

Que horas antes de comprar otras cuantas conciencias nos injurie rabiosamente March, más que dolernos nos satisface. Como nos satisface también su huida, porque, contra lo que él quiere aparentar, indica su desconfianza de que en las próximas elecciones venzan los que le han prometido su ayuda y, con ella, la desnaturalización de la República honesta, insobornable y justiciera que se instauró el 14 de Abril.



—¡Ay, padre! ¡Mi marido me abandona por una vil cupletera y me tiene a dieta! ¡Si usted quisiera consolarme!...

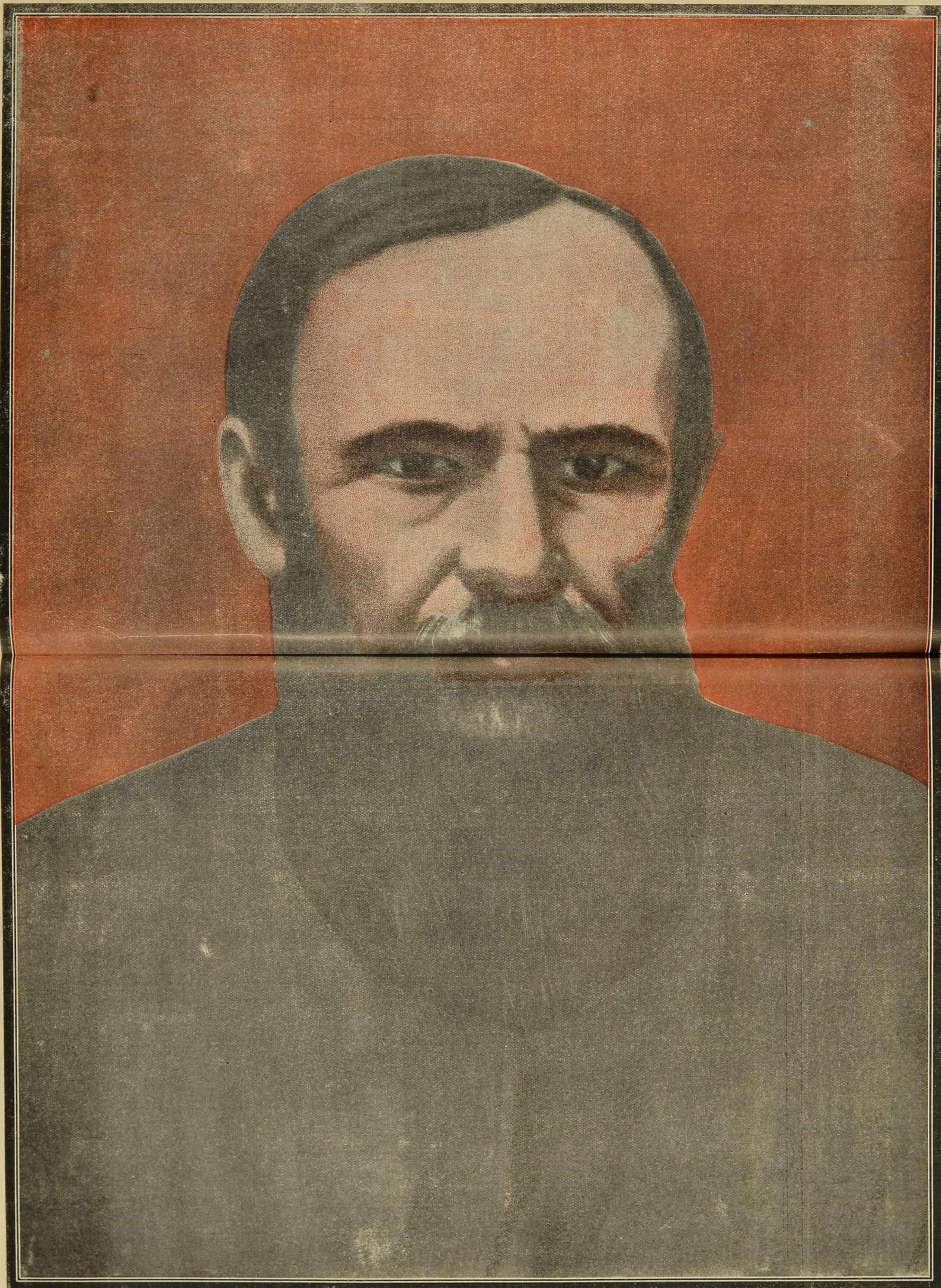
—¡Amos, anda!... ¡Amos, anda!...



—¡Qué bien se debe comer en tu casa, preciosa!

—No lo crea usted, padre. En mi casa sólo comemos «curadillo» y bebemos «Curasao».

LA TRACA



TEODORO MICHAILOVITCH DOSTOIEWSKI

Ayuntamiento de Madrid

PETARDOS

La semana pasada, y en un solo día, fueron inaugurados en la capital de la República, ocho nuevos Grupos escolares.

A todos acudió el señor Alcalá Zamora, que fué recibido con entusiasmo delirante en las modestas barriadas que ya cuentan con centros docentes modernos, magníficamente dotados de elementos pedagógicos.

Conviene a la justicia evitar confusiones. Hagámoslo.

Al llegar la República, el número de niños que carecían de escuela, superaba al de treinta mil.

Con los ocho Grupos de referencia, son veintisiete los construidos por la República en dos años; el número de niños recogidos en sus clases pasa de 25.000.

Restan diez y siete grupos, ya que son cuarenta y cuatro los proyectados.

Pero proyectados por Marcelino Domingo y el señor Llopis, director general de Enseñanza en 1931.

Los demás señores sucesivos se lo han encontrado hecho, y el actual ministro se limita a leer estadísticas.

La obra es de la República, naturalmente. Mas ha debido invitarse a las inauguraciones a los autores del plan.

Y ¿cómo hacerlo, si ni a la prensa profesional se ha invitado esta vez?

Acaso bastará al Gobierno radical incluir en el cartel de elecciones la obra de cultura de sus antecesores...

En el sorteo verificado para ingreso en filas entró un recluta cuyo nombre es Luis Alcalá-Zamora y Castillo. La suerte le destinó a Jaca y en aquel destierro se halla. Por veinticinco números no le tocó ir a Africa.

El hijo de Su Excelencia el Presidente de la República se negó a hacerse de cuota; y a separarse de los demás reclutas. Y con ellos está, precisamente en el cuartel donde prestaban servicio los mártires Galán y García Hernández.

La noticia ya la sabéis por la Prensa, pero a nadie se le ha ocurrido—ni al A B C—siquiera decirnos dónde sor-

tearon y sirvieron los hijos podridos del rey putrefacto.

Lo que sí veíamos entonces era informaciones conmovedoras de los niños con la ropa de soldados y los mocós colgantes, con el fusil que jamás tocarían después y al lado de su cama en el dormitorio del cuartel, donde no volverían ni de visita.

Y siguiendo la farsa ridícula, tornaban a retratarse cada vez que «ascendían» (?).

¡Mamarrachos y cínicos!

El pueblo no ha perdido la memoria, recuerda, pues, y compara hechos y personas. Y elogia de corazón la conducta del nobilísimo padre y de este digno soldado de la República que es don Luis Alcalá-Zamora.

Durante meses y meses venimos aguardando el cumplimiento de una promesa hecha por un ministro: la fundación de un «verdadero» periódico de los lunes en Madrid.

El primitivo *Noticiero* adolecía de varios defectos, es verdad, pero no dejaba de tener interés, siquiera fuese relativo.

El hecho de concederse su explotación a una empresa particular le hizo indeseable a grandes rotativos, y tras una campaña cerrada se entregó a la Asociación de la Prensa la redacción y explotación de la después llamada *Hoja Oficial*. Y el público salió perdiendo.

El absurdo descanso dominical, que no existe para los periodistas, pues han de realizar lo mismo las informaciones del domingo, oriva a las gentes de periódico hasta el lunes por la noche. ¿La *Hoja*? ¿Publica algo de interés?

Si; para los deportistas, ya que les sirve dos planas, y para los teatros, cines y arauciantes. Y nada más.

¿Puede satisfacer la curiosidad pública, que es mayor el lunes por no haber Prensa en veinticuatro horas? No.

La extrañeza es mayor porque esa orría impreza anuncia «editada por la Asociación de la Prensa». Nada menos.

De la Redacción no puede hablarse. La forman, claro, periodistas inteligentes; pero la Asociación, como editora, merece nuestros palitos. Y unas docenas más.

Venga, pues, «un periódico» digno de llamarse así por sus informaciones, formato y colaboración.

Y, desde luego, de una absoluta imparcialidad política.

Es tiempo neciamente perdido el que se gaste en llamar la atención de las autoridades acerca del proceder de los enemigos del régimen.

Las autoridades no ignoran «nada» y lo consienten «todo».

No es posible leer sin indignación y rubor los periódicos neo-alfonsinos-fascistas y esos papeluchos semanales y «quin-ceneros» que redactan plumas gallináceas y de santos varones consentidos.

En cambio, periódicos bien hechos y republicanos como *J. A. R.* sufren denuncias y procesos.

Verdad es que el pringoso *A. C. y T.*, el jesuita *Debate* y la *Ración* del tísico Barreto no atacan más que a la República. Y los jóvenes de Acción Republicana censuran al Gobierno. Y, claro, no es lo mismo.

Martínez Barrios y los suyos tienen una misión; y una hora. Que no son las de la defensa del régimen.

El *Derrotista*, republicano e independiente, se ha esponjado mucho ante los elogios que le dedica un semanario que ve la luz, cuando no está nublado, en una modestísima población gallega.

La cosa no es para menos. Porque le llama «el mejor periódico de España».

Y porque, como premio justísimo a su actuación derrotista, va a limitar el número de sus lectores a los de Cedeira.

Como una novedad, se nos dice que el régimen de tolerancia existente en Rusia para los presos políticos sería considerado en cualquier otro país como una anomalía.

Trátase de que esos encarcelados obtienen permisos para salir a la calle una vez por semana y dedicar el día a la satisfacción de sus anhelos de todo orden, desde los pasionales a los artísticos.

Y después se reintegran solitos, voluntariamente, a su encierro. Como las criadas domésticas hacen los días festivos.

Añade, en fin, la noticia que no se ha dado el caso de que ningún prisionero se valga de la ocasión para fugarse.

Posiblemente ese régimen «parecerá una anomalía en cualquier otro país», pero—añadimos nosotros—en España, no.

Nuestra joven República puede enseñar mucho a la de los Soviets en punto a tolerancia, bondadosa como ninguna y asaz imprudente.

No a detenidos vulgares, a delincuentes «ordinarios», sino a generales rebeldes, a políticos y aristócratas enemigos furiosos y con armas de todas clases el régimen o sus guardadores les han permitido salir del encierro para acudir al dentista que limpia y conserva su fresca y sonrosada boca.

Por la tolerancia pudieron fugarse los de Villa Cisneros y lo ha hecho el peligroso March, que en Rusia no es fácil lo hubieran podido hacer, porque allí no se gastan bromas con los enemigos revolucionarios.

En esto sí que podemos envidiar a la U. R. S. S., que extinguió para siempre a los tiranos y a sus semillas.

No es para sorprenderse, claro. En los ideales políticos coinciden distintas clases sociales.

Nada se opone a la lógica de que sean correligionarios católicos, militares, científicos, empleados y obreros. Una sola excepción puede haber: que sean carco-alfonsinos los hombres de ideas liberales, los trabajadores de todas clases, los patriotas, los explotados. Las personas decentes.

Decíamos que no es para sorprenderse de esto; así que no debe serlo el que en una candidatura «popular» se muestren pedagogos, escritores y obreros.

En la socialista vimos a dos obreros de la construcción: un estuquista y un albañil; un ferroviario, un zapatero, un metalúrgico, un tipógrafo y un chofer.

Menestrales «o así».

Descartada la sorpresa, es inevitable la curiosidad.

CONETES

¿Cuánto hará que el señor Paco estucó la última habitación? ¿Cuánto que el camarada Anastasio no sube a un andamio? ¿Y que el compañero Lucio no pone tacones?

¿Y que Lamonedá no ve la imprenta?

¿Desde cuándo no pisa una estación de ferrocarriles, si no es en plan de viajero propagandista, Trifón Gómez?

Y así los demás.

¿Qué clase de veneno es este de la política que, como el tifus, «al que le da, le da», según expresión gráfica y madrileñísima?

Dulce veneno que tiene un antídoto: mil pesetas cobrables los días quince de cada mes.

Y lo que puenamente cuelgue.

¡Tenemos tan mala lengua! ¡Estamos tan mal informados!

Después del elogio debido a Astorga tuvimos el gusto de descuidar al obispazo. Y ahora resulta que hay más «hue-sos» apostólico-romanos.

Trátase del párroco perro de San Andrés.

Este sinvergonzón alquiló sin derecho, con idea de lucro, una habitación de la casa rectoral a una infeliz mujer que se ganaba la vida a costa de lo que no conocen los curas: de su trabajo, y cuando no, de la caridad pública.

La desdichada no ha podido pagar lo que indebidamente le cobraba el tío ese, y el muy hijo de Satanás la ha puesto en la calle con su misérrimo ajuar. ¡Canalla!

El vecindario se limitó a dolerle de la infamia.

¡No! No es eso. Ha debido arrastrar a ese tío infame en vez de escribir al ministro de Gracia y Justicia.

Este señor vive bien, como le corresponde, y cuando falle la pobre mujer puede morir-se de frío.

Y ni tiene gracia ni es justicia.

¿Cuándo aprenderá el pueblo?

¡DEJAD TRANQUILOS LLACER!...

Ellos serán tan idiotas, tan analfabetos como ustedes quieran; pero lo que es atrevidos... Prim, en Castillejos; Napoleón, en Arcola; Aníbal en Cannas, y Melquiades Alvarez en ridículo constantemente, son unas perfectas birrias si se les compara con el más insignificante de los sacristanes españoles. Porque no cabe la menor duda de que es el colmo del atrevimiento la pretensión inaudita de los grotescos paladines cavernícolas empujados en convencernos de que todo lo bueno que en España ha existido se debió a la cultura religiosa, pues que en las escuelas católicas estuvo siempre la flor y nata de la sabiduría nacional.

Pero grandísimos ceporros, ¿de dónde os habéis sacado que la Iglesia católica fué más amiga de la cultura? ¿Quién, sino ella, cultivó amorosamente el más concienzudo analfabetismo en la masa popular? ¿Quién, sino ella, inspiró la pintoresca frase «lejos de nosotros la funesta manía de pensar»? ¿Quién dirigió, sino ella, las matanzas y expulsiones de judíos y moriscos, los únicos que poseían cultura en tierra española?... Decir católico fué siempre sinónimo de ignorante, intransigente, cerrado de mollera. ¡Qué más quisiérais vosotros que contar en vuestras filas si-quiera media docena de individuos capaces de aprender de memoria algo más que el *Padre nuestro* y los *Mandamientos*..., que jamás cumplisteis, por supuesto!

Leed (si sabéis) la Historia, y en ella encontraréis frases tan expresivas como esta, del sacerdote Fernández Navarrete: «Había muchos clér-



—Anda, no seas tontuela; que en como lo que salga tenga mi talento, de seguro que llega a Papa. ¡Ya ves qué honor para la familia, entonces!

rigos mendigos, ignorantes y vagos, que a título de maestros de gramática, que ignoraban, acudían a ministerios serviles... Y esta otra, del jesuita P. Mariana, quien refiriéndose a los suyos, dice: «En España se sabe hoy menos que hace 50 años. Una de las cosas más principales de este daño es estar encargada la Compañía de estos estudios. Veamos si sería buen gobierno que en los otros oficios se permitiese los enseñasen los remendones... Y eso son (tal vez algo menos) los que se dedican a la enseñanza en establecimientos religiosos: malos remendones, que ni remendar saben, pues nunca les falta un roto para un descosido.

Su fórmula es de una sencillez encantadora: Coger un mozo de mulas, o una moza de cántaro (cuando no de *partido*), disfrazarlos con un hábito monacal, ponerlos al frente de una clase infantil, y cádate hechos dos educadores, por obra y gracia de Dios. Ahora, que como enseñar, sí que enseñan; y la mayoría de ellos bastante más de lo que conviene... ¡Sale de sus manos cada criatura que sabe cada cosa!... Y los herejes, empeñados en que se aguanten sus ciencia infusa, profusa y... confusa.

Hay que dejar a los dulces amigos de la niñez.

Señores, hay que dejarlos... en el sitio, de una vez.

PRECIOS DE VENTA
Se reparte gratis los miércoles de Cuaresma. El resto del año, una gorda ejemplar, durante el día. Por la noche, una chica.—Se dan cupones, primas mercantiles a las clases pasivas y a la Sociedad Protectora de Animales.—Número atrasado, catorce pesetas.

El Solideo

PERIODICO PARA TODOS

Organo de la H. Y. J. K. Portavoz de la aristocracia, la teocracia, la gluteocracia, la burrocracia, la autocracia, la democracia, la acrobacia y la falacia :— SE PUBLICA LOS DIAS BISIESTOS

Fundador: Don Ataulfo Rodríguez del Abroñigal

Redacción y Administración: Colón Colón, 34

Director: Don Florencio Soplapayas

EL DIVIESO DE UN BANDIDO

Caricatura camellística, sin principio ni fin, de la novela policiaca del filósofo ruso Jonás Kamelotopoff, arreglado al castellano por BLAS-KITO

(CONTINUACION)

—No lo creo yo así, padre mío. Lo he intentado todo para rendir su corazón: He rizado el rizo en una gamella, sobre la cumbre del Sinaí; he estudiado el esperanto en Caracas con un descendiente de Mala-saña y he contraído el paludismo no ha mucho, por limarle un juanete a Franchy Roca. Bueno, pues todo ha sido inútil para ablandarla; su negativa a restregar conmigo la cebolleta ha sido rotunda, terminante, paradisíaca...

—Mentira parece que un hijo de mis entrañas hable y mienta de ese modo —dijo el anciano con voz vidriosa, mientras untaba mermelada y mantecilla de vacas en una zapatilla de orillo, a fin de prepararse un refrigerio—. ¡Pablo, eres un hidrocéfalo sin calcetines!

—Gracias por el piropo —replicó el joven, machacando un ladrillo con una torta de Al-cázar—. No obstante, poco honor te hace el ser autor de una estupidez viviente.

—¿Entonces qué diablos eres?

—Un farsante, papaito, un farsante. Todo el mundo cree que fui asesinado en el bar «La estrella matutina», de un escobazo en la tráquea, por mi otro rival, Evaristo Junko-sa, pero en realidad no fue así. Caí desmayado cuando me amenazó con clavarme una escarpiña en la barbilla y todos me creyeron cadáver.

—Esos rumores se corrieron por la ciudad.

—Exactamente; pero cuando recobré el sentido me encontré depositado sobre una mesa de pintado pino, alrededor de la cual daban vueltas y más vueltas seis médicos checoslovacos y un sargento de la Guardia Civil, que se disponían ya a hacerme la autopsia con una badilla, después de haberme rizado el bigote con unas tenazas claveras.

El pánico que se apoderó de todos al ver que me incorporaba y preguntaba la hora de salida del mixto de Galicia, fué tan espantoso, que aproveché la ocasión para dar un salto de la mesa y emprender la huida por los cercanos bosques, donde pasé tres años hecho un pirata; allí me ganaba la vida honradamente falsificando billetes del tranvía de «La Bombilla»-Salamanca y enseñando a saltar la garrocha a los esquimales cortos de entrepierna.

—¿Tú sabes que mi ruina es inminente?

—No será tanto como tú te crees...

—¿Que no? Antes de quince días no podremos poner el cocido más que con cáscaras de plátanos y cabezas de sardinas.

—¡Oh, qué horror! —exclamó Pablo tapándose el rostro con un limpiabarros y besando a su progenitor en ambas rótulas—. ¿Y no habrá algún medio de evitar que se mueran los concejales de glosopeda y que tu situación llegue a tal extremo?

—Sí hay uno; la esperanza de que me admitan en un asilo como pinche y poder dedi-

carme en los ratos de ocio a pintar acuarelas en las calvas de los analfabetos octogenarios. De llegar a un total desastre económico, nuestra casa de compromiso que tenemos en la ciudad del Vaticano, la tendremos que cambiar por un fonógrafo o pasará a poder de los jesuitas, que la convertirán en un centro más de propaganda católica, con ascensor y agua en el patio; en tan triste caso, hijo mío, tendrás que ganarte la vida llevando baúles a los cementerios.

—¡Ah, caramba! —exclamó Zorowied muy asustado—. No se me había ocurrido la idea de tener que trabajar a destajo.

—Pues ese será tu triste fin, a menos que te levantes la tapa de los sesos con un manajo de alcachofas, si no te avienes a unirse en matrimonio, por la Dirección de Arbolados, con Juanita Menoskowa.

—Bien lo desearía yo así, papaito de mis tuétanos; pero ya sabes que no me perdonará ella el odio mortal que le tengo a Arturo el «Lobanillo», que es el querido centésimo que ha tenido a bien cargarse su gallinísima hermana. Tampoco puede olvidar esa mujer mi enemistad con el difunto Evaristo y mi manía constante de querer encender el brasero con perejil.

—Todo podría arreglarse si te hicieras contratista del estiercol de la adoración nocturna y te pusieses a bien con el bandido ese, tan influyente como invisible.

—Quizá que así fuera; pero ¿tengo yo culpa alguna de que Juanita, lejos de olvidar a su primer amor para aceptar el mío, se haya encerrado en un convento de Franciscanos castrados para apagar su sed de venganza y hacer peras en dulce a los santos reverendos? ¿Tengo yo la culpa también

de que no le saliesen pelos en el bajo vientre al escudero de Guzmán el Bueno?

—¿Pues quién la tuvo, la Cibeles?

—No lo recuerdo en tan difícil momento; sólo sé que obedecí siempre tus órdenes, pensando en que todo saldría a medida de tu deseo.

—Lo reconozco y estimo en lo que vale.

—Ya me reprendiste con exceso, a raíz de extinguirse el amor salvaje que tuve con la Yna Cipotowa, aquella dama de la Corte del Czar Nicolás, más lujuriosa que un mamporrero de vacas, y muy capaz de secarle el badajo a Paulino Uzcudun, a los diez minutos de ponerse en contacto con su tripa...

—¡De buena te libraste jubilando aquella hiena con pendientes y medias de goma, que tan fieras peleas te proporcionó! De haber seguido una semana más junto a su caño, habrías tenido que tomar el glicerofosfato con pala y ponerle los riñones en salmuera.

—Hablas como un libro, padre mío; pero de tales peleas me libró mi espada honorable y digna, que siempre la introduje con hidalgua y con vaselina boricada, después de haberla limpiado previamente con cortezas de queso de Cabrales.

—Esa espada, caro hijo, de la que tanto te enorgullecies, es arma legendaria que empuñaron tus gloriosos antepasados en circunstancias peligrosas, saliendo siempre con bien de ellas, gracias a su mágica virtud; pero, en fin, si aquellas aventuras te fallaron, otras te saldrán mejor. Todo es intentar con la ayuda de la Santísima Virgen y de una cuñada suya, un cambio de vida y de bufanda.

—¿Y qué debo hacer para conseguirlo?

—En primer lugar, cortarte el pelo con una guadaña oxidada, y después arrojarte de bruces sobre las tetas de Juanita Menoskowa, insistiendo una y mil veces con lágrimas

en la garganta, que no puedes vivir sin su amor y sin comer todos los días seis murciélagos crudos.

—¿Y me hará caso habiéndola así? —preguntó Pablo anhelante.

—Yo te allanaré el camino. Iré a verla en un triciclo japonés, la diré que hemos heredado tres cortijos en Mondoñedo y que el duque de Gandía se murió de pena y de vergüenza por no haber podido violar en un furgón de cola al mozo de estoques que tuvo el Cardenal Cisneros, antes de tomar la alternativa en la estación de las Delicias.

—No ha de creerte, padre mío —exclamó el atemorizado mancebo metiéndose dos tuercas en las fosas nasales.

—Me creará —insistió el viejo—. Es preciso que me crea, pues necesitamos a toda costa que sea así, y para ello vamos a hacer lo siguiente: Alucinárla por medio de un valioso regalo de atún en compota, y obligarla a que te huela las plantas de los pies por espacio de seis horas y media.

(Se continuará)

Las setas venenosas

Aviso al vecindario madrileño: La Sociedad de Carros de Mudanzas, en consideración a las indisposiciones ocurridas este verano por el consumo de setas tóxicas, publica las siguientes instrucciones, para divulgar el conocimiento de aquellas que estén en buen uso:

«Aconsejamos que en el reconocimiento de las setas, se desechan como ineficaces las pruebas de poner en la cazuela donde se condimenten una cuchara de plata, un cepillo de botas, el puño de un paraguas, etc., etc. Es mejor meterlas el dedo índice y chuparlo a ver si amarga.

Desconfiad de las setas que al abrirlas huelan a incienso

o a permanganato y tomen un color de sebo de carros. Deben desecharse también aquellas que hayan sido recolectadas en un sótano y por su aspecto aparezcan atacadas por los gusanos, jabalíes, gonococos y otros animales dañinos.

De todo lo expuesto, dedúcese la imperiosa necesidad de que en las casas, los hongos destinados al consumo de la ería caballar, se cuezan antes con caldo de aceitunas y mostaza. Además, para cada tonelada de setas se pone un litro de nitroglicerina, con dos cucharadas de creosota; se dejan después al sereno durante quince días, lávanse luego con agua gorda, vuelven a hervir cinco meses y medio, se secan al sol y se preparan en la forma que han de comerse.

Es claro que las setas así tratadas pierden el color, el tallo y el aroma, cualidades que aprecia el verdadero aficionado al cante flamenco, pero que se evita a los que gustan saborearlas, graves trastornos en la bóveda craneana, y tal vez la muerte en garrote vil.

Nosotros encontramos muy acertadas estas disposiciones y consejos preservativos.

ANUNCIOS VARIOS

DOCTOR en «Bestiología», con prácticas en las Hurdes. Consulta gratuita a los fascistas y demás gentes de mal vivir. Pepino Albiñana y Cabotita.

CENCERROS con radio, propios para los grandes de la disuelta camarilla del deportista y saltador narizotas. Pedidos a Fontainebleau.

SE ALQUILA un cuarto bajo de puerta estrecha y pasillo obscuro. No cabe más que un inquilino si no es muy gordo, y apretando.

Acaban de abandonar después de ocupado nueve meses. Razón, viuda de Hueco; Secretaría de «Purgaciones», órgano de las catequistas.

VIRGENES. — Se desea una partida considerable para nuevas esposas del Señor.

Las que había están toda muy estropeadas por el uso y el abuso. Se cambiarían dos usadas por cada una nueva, con certificado de LA TRACA.

VASELINA académica. Limpia, fija, da esplendor y suaviza. Indispensable seminaristas estrechos y novicias primerizas.

Con su uso se ganan indulgencias y tiempo.

DICCIONARIO de la buena educación. Se ofrecen ejemplares muy útiles para algunos diputados de diferentes colores, pero con idéntica falta de respeto mutuo. Razón en el Congreso.

CONSULTAS

Nuevos triunfos del doctor Azaña. Curaciones radicales, agrarias y de todas clases con su maravilloso elixir del «quorum». Clínica del Congreso.

CORRESPONDENCIA

Miguelito: Ven, monín, que estamos deseando verte por aquí y te echamos mucho de menos. No hay quien pueda con Manolo ni con Indalecio. Están tan satisfechos, y maldito si se preocupan de que te hayas enfadado. Abrazos. Diego y Alejandro.



—No, señorito; eso no puede ser, porque usted estudia para cura y luego no podría casarse conmigo.
—Sí, pero te podrás venir conmigo de ama.



Ella. — Perdonadme, Señor; pero siento que la llama del deseo prende en mis carnes.

¡Oh, la madrecita iglesia!

(I a mujer y el cura)



1.—A los quince años, al confesar, el cura la mira mucho hacia debajo de la garganta...



2.—A los dieciocho, el confesor le pregunta una cosa que la hace poner colorada..., y le dice que no pecan las chicas con un cura...



3.—A los treinta y cinco, que va teniendo que cambiar de confesor a menudo, porque con ella son inconstantes.



4.—A los cuarenta y cinco, que va siendo ella quien se tiene que insinuar...



5.—A los cincuenta, que si no hace donativos en metálico para el culto, sus virtudes femeniles pasan ya inadvertidas para la Iglesia.



6.—A los sesenta, que hasta entonces principian verdaderamente las beatas a creer en Dios y los santos, el cura las busca para decirles: «Haga testamento, hermana, y piense que Dios le premiará si deja la mayor parte de sus bienes a nuestra pobre Orden»...

“FACHISMO” ESPAÑOL

Nos crujen los huesos, se nos seca la boca, críspanse nuestras manos, y nuestra pobre «jeta», ya fea de por sí, se arruga cual la máscara de una momia en terrorífica mueca.

¡Fascismo en España! ¡Santo Dios, qué va a ser de nosotros!

Ya anteriormente, cuando la espuela del escénico dictador (que en su gloria esté) fenecía en el apoteosis carnívoro del festejado festín, asomó al panorama político de España el «espantapájaros», siete veces cómico, de un fascismo espa-

ñol, encarnado y representado en el festivo Albiñana. Aquello quedó como un recuerdo de Carnaval.

Pero he aquí que ahora vuelve a asomar el fantoche fascista, encarnado en el propio hijo de Primo de Rivera. El pobre chico, algo idiota él, alentado por el famélico chucho periodístico de la Dictadura, sube al tablado del Teatro de la Comedia, de Madrid, y alza bandera fascista.

¡Alabado sea el divino virgo de María Santísima!

El acto fascista tiene lugar

entre una concurrencia de lo más selecto de la zoología, y es coreado por sendos aullidos y alguno que otro mugido de manso cristiano.

«Nuestro programa es un programa de besos y abrazos», dijo el pollo dictador.

A una cinegética señorita que había en el palco más alto se le soltó el punto 98 de la media izquierda, se le puso «de gallina» la poca carne que revestía sus huesos y suspiró para las alcantarillas, tan hondo...

Albiñana se adhirió al acto,

lamentando no haber podido asistir vistiendo su camisa azul.

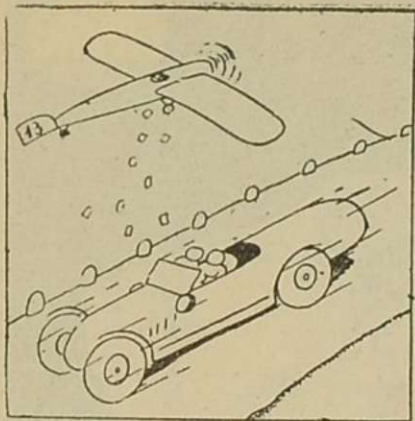
Y de veras que lo sentimos; nos hubiéramos reído más..., más aún de lo que nos reímos oyendo al hijo de Primo de Rivera proclamando el fascismo español. Hasta saludó a la romana y todo. ¡Qué niño!

Y es lo que nos decimos por acá: «No comeremos; pero nos reímos más...».

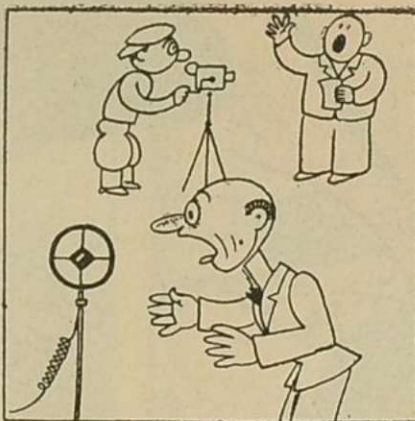
A. M. Carrasco



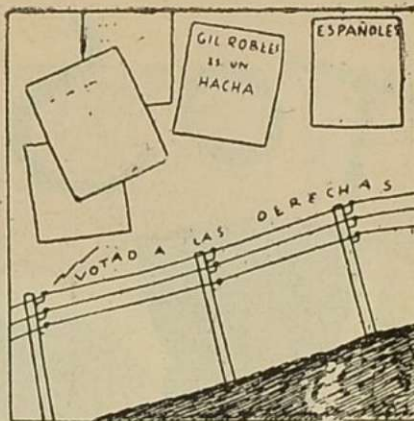
El fin no justifica los medios



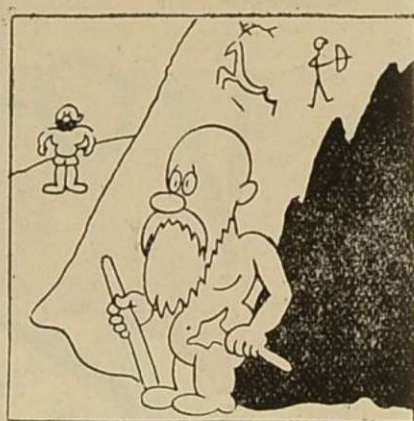
Las derechas utilizan en su propaganda los más modernos modelos de aviones y automóviles...



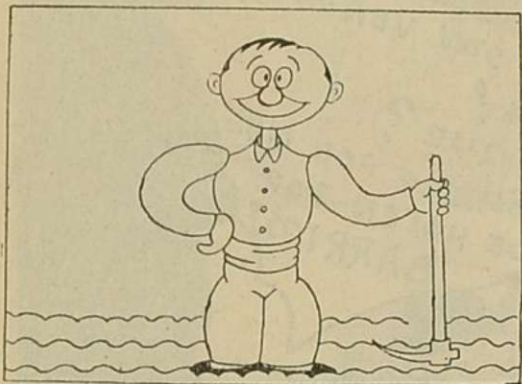
...la ultramoderna radio y el cine sonoro extraperfeccionado...



...la formidable imprenta del siglo XX y el raudo telégrafo.



¡Y todo para intentar volver a los tiempos cavernarios, sin imprenta, ni cine, ni radio, ni autos, ni nada más que el hacha de sílex!



CARTEL ELECTORAL

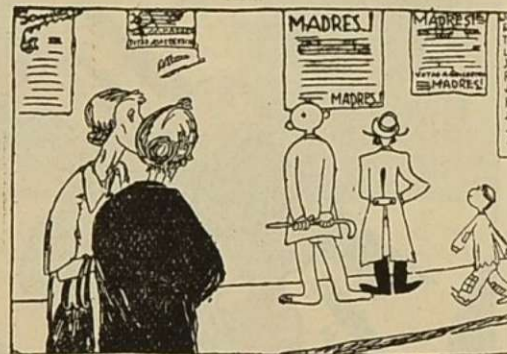
En Malpica, finca del ex duque de Arión, han sido asentadas 723 familias campesinas, asignándoseles un crédito de cerca de dos millones de pesetas. ¡Campesinos: votad a las derechas!

(De El Liberal.)



—Chico, qué mal cuidado te veo. ¿Qué hace tu mujer?
—Peleándose con los vecinos por cuestiones electorales.

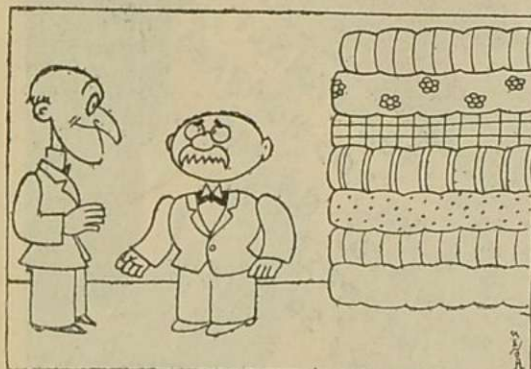
(De La Voz.)



LA DESENFADADA PROPAGANDA REACCIONARIA, por Sama

—¿Vamos a ver qué dice aquel papel de las derechas?
—No. Yo siempre que veo escrita la palabra MADRE me acuerdo del hijo que me mataron en Africa...

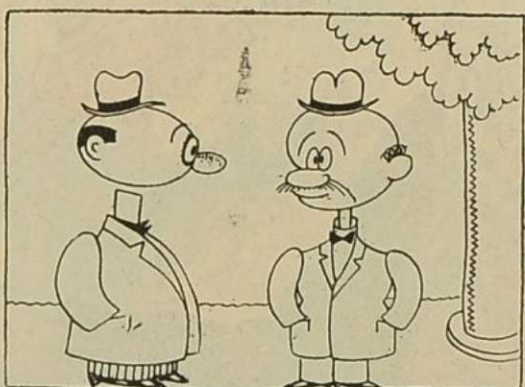
(De Heraldo de Madrid.)



CADA VOTO, UN COLCHON

—¿Y qué hacemos con los colchones que nos sobren?
—Nos conviene guardarlos, para caer en blando.

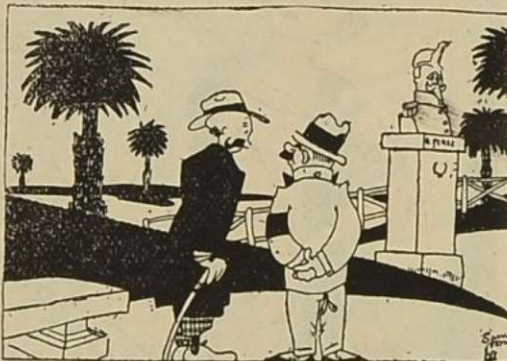
(De El Liberal.)



OPORTUNIDAD

El republicano.—¿Cómo se atreven ustedes a decir que quieren salvar a España después de tenerla en su poder tantos siglos?
El monárquico.—Es que precisamente íbamos a empezar el día que llegó la República.

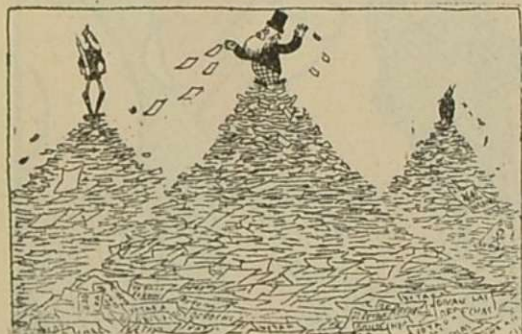
(De El Liberal.)



CONSEJO, por Sama

—¡Estoy hecho un lío! Tanto cartel, tanta propaganda... ¿Qué haría yo para votar «a derechas»?
—Pues... ¡votar a las izquierdas!

(De Heraldo de Madrid.)



MONTAÑAS DE PAPEL, por Sama

—¡Republicanos! ¡Desde lo alto de estas pirámides cincuenta siglos de mugre os contemplamos!

(De Heraldo de Madrid.)



ENTRE MONARQUICOS, por Bagaría

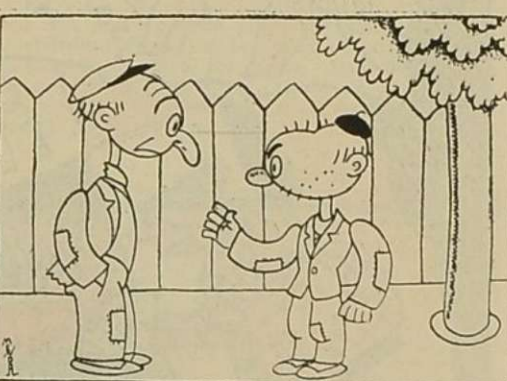
«El ex rey de España se ha ido a pasar una temporada, cazando, a Budapest.»

(De los diarios.)

—¡Qué lástima! ¡Se ha ido tan lejos cuando debía acercarse a la frontera, porque se aproxima el triunfo!

—Acaso no sea tan optimista como nosotros.

(De La Voz.)



A LA SALIDA DEL MITIN DE DERECHAS

—Chico, me han convencido. Fíjate que con esto de la República le expropiaron a uno una finca y no te dan ni las gracias.

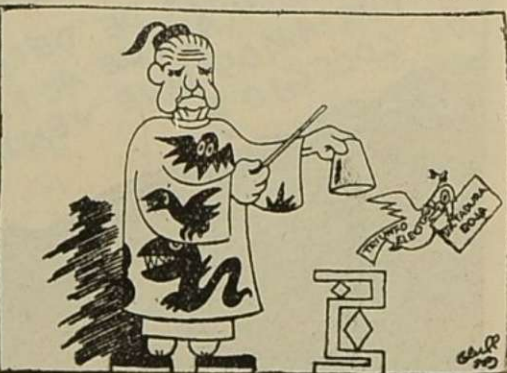
(De El Liberal.)



LA NIÑA Y EL COCO, por Sama

La niña.—Eres un coco de opereta. Ya no me das a nadie. ¡El día 19 te lo diremos!

(De Heraldo de Madrid.)



EL FU-MANCHU SOCIALISTA, por Bluff

Como ilusionista no tiene rival

(De El Liberal.)



EL DOMINGO NO HABRA FUTBOL, por K-Hito

—Bueno, ¿pero por qué?
—Porque está la pelota en el tejado.

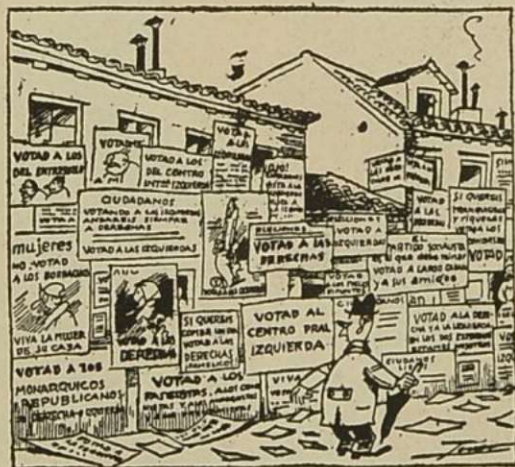
(De El Debate.)



CANTAR ELECTORAL

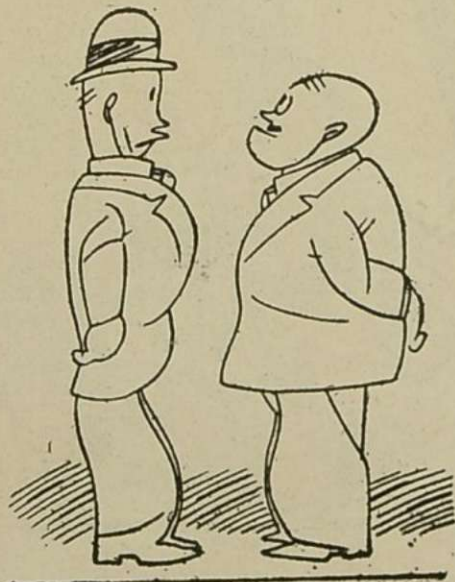
Papeles son papeles,
cartas son cartas;
pero al republicano
nadie lo engaña.

(De El Liberal.)



Bueno, ¿pero dónde está mi casa?

(De La Voz.)



PREGUNTIBILIS, por K-Hito

—¿Usted de quién es? ¿Del frente marxista
o del frente antimarxista?
—Yo del frente de Marcelino y Asaña.
—Para no tiene usted dos dedos de frente.

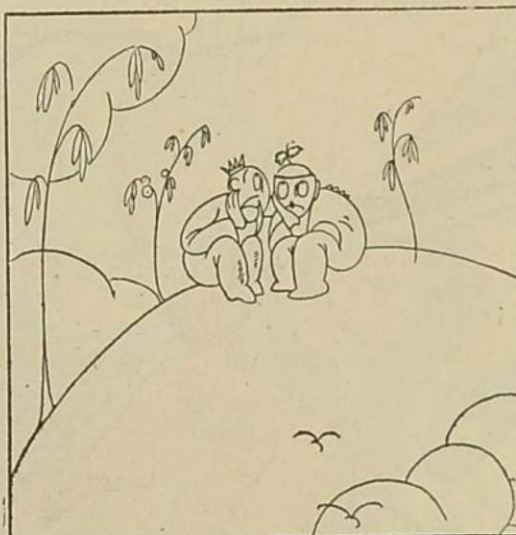
(De El Debate.)



LA POLITICA EN EL HOTEL

—¿Qué está usted mirando, señor?
—Pues que me has servido una sopa de letras
donde no leo más que «Votad a las derechas»...
¡Y a éstas me las como yo!

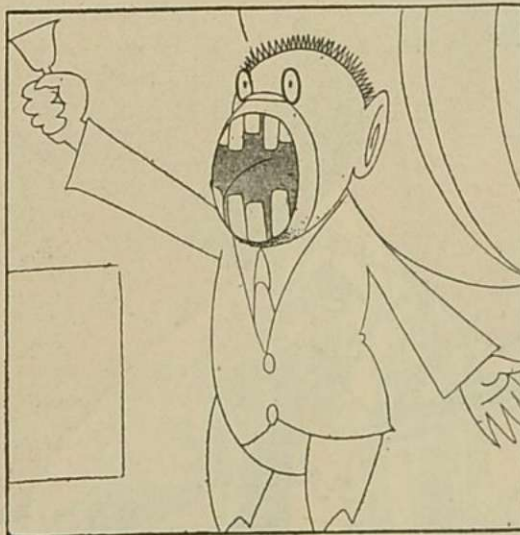
(De La Voz.)



LAMENTOS DE LAS DERECHAS, por Bagaría

—Si pudiéramos hacerles creer que somos re-
publicanos...

(De Luz.)



LA GRAN SEMANA, por Bagaría

—¡Pasen, señores! ¡Espectáculo nunca visto!
La derecha contra la izquierda, la izquierda contra
la derecha, la derecha y la izquierda contra
el centro, el centro contra los extremos... ¡Pasen,
pasen!

(De Luz.)



MAS CHULO QUE UN OCHO, por Bluff

El prendero.—Pues, señor, estoy haciendo el
gran negocio con estas preadas que ya daba por
perdidas.

(De La Esfera.)



LAS DAMAS DE ESTROPAJOSA

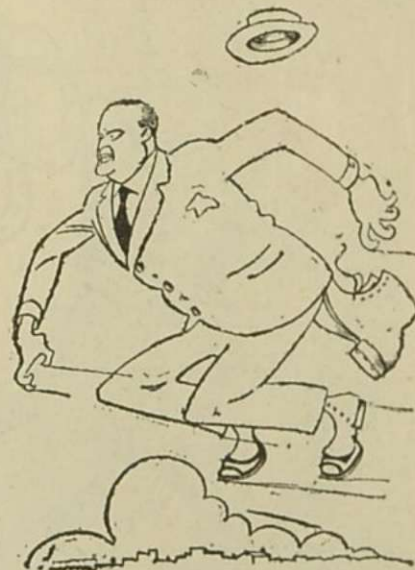
—Es muy sencillo; nosotras le damos ahora
diez pesetas por el voto, y si triunfamos, ya nos
las pagará todas juntas.

(De El Liberal.)



Unas demasiado abiertas y otras demasiado
cerradas.

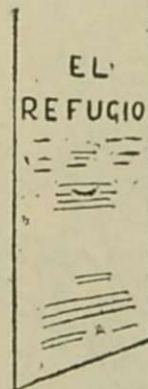
(De La Voz.)



HAY QUE VER!

Galarza.—«No se ganó Zamora en una hora»;
pero es que yo me la estoy ganando cada cinco
minutos.

(De La Nación.)



Domingo.—¡Qué titilito más evocador! ¡Quita
sube si el domingo, por la noche, tengo que in-
terme aquí como refugio!

(De La Nación.)



¡Se necesita aún mucho estacazo!

Juan del pueblo.—¡Mi madre, lo que había ahí dentro!...

Ayuntamiento de Madrid